

HCR

056

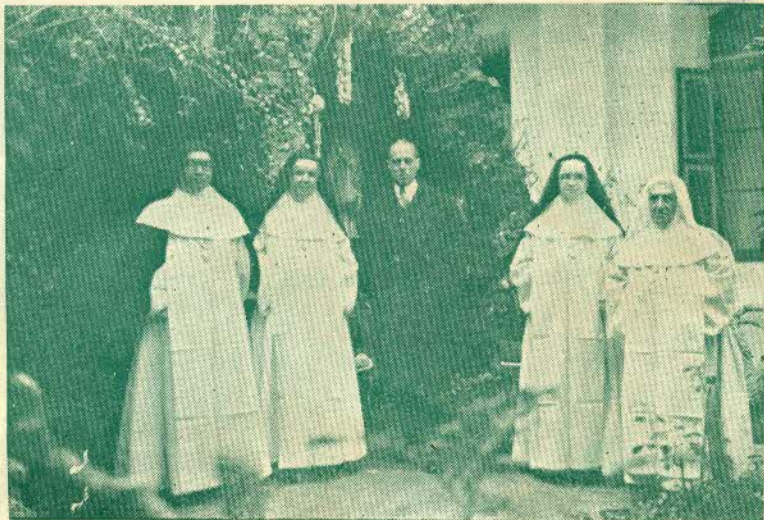
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS, DIRECTORA

San José, Costa Rica, América Central



Cárcel de Mujeres - San José, Costa Rica

Aparecen en esta fotografía el señor Ministro de España don Luis Quer y Boule, la Rev. Madre Superiora Sor María del Niño Jesús, la Hermana Asistente y dos Hermanas más.

La Cárcel de Mujeres aunque está en un edificio antiguo, se muestra con orgullo porque es una de las mejores instituciones de la República por su organización. El orden y el aseo le dan un aspecto tan bello que nadie, al visitarlo, se imagina estar en una prisión. Tres de las Hermanas de esta bonita fotografía son españolas, y por esta razón el señor Ministro de España visitó la institución, pues es uno de los diplomáticos que mejor atienden a sus conciudadanos. Para las queridas hermanas fue motivo de gran satisfacción la visita del distinguido diplomático.

Las dos hermanas

La nieve y la inocencia, amigo mío,
todo lo cubren; se confunden juntas.
Todo lo cubren con sus tocas blancas.
Todo lo cubren, todo.

Los árboles, los montes y los valles
y los surcos sedientos y rojizos
de nuestras pobres almas.

La nieve y la inocencia son hermanas,
pero hermanas gemelas....

Mas ay! qué triste si la nieve pura

al caer tan callando se enlodaza!

¡Y qué triste también si la inocencia
como flor se deshoja y deshojada,
se agita en el turbión de las pasiones!
No permitas, Señor, que tales vientos
se levanten furiosos en mi alma.

La nieve y la inocencia son hermanas,
pero hermanas gemelas.

Angel Terrazas

Los dolores, Señor...

Los dolores, Señor, tienen algo divino.
Por eso no debemos asustarnos
nosotros, caminantes de la vida...

Que nunca nos arredren. Pues ¿quién sabe
si en el seco bordón de peregrino
brotan eternas rosas algún día...?

Tenemos que sufrir y aunque suframos
caminemos sin parar hacia adelante,
purpurando las matas de la senda
con nuestra roja sangre....

Los dolores, Señor, tienen algo divino.

Angel Terrazas

Resurrección

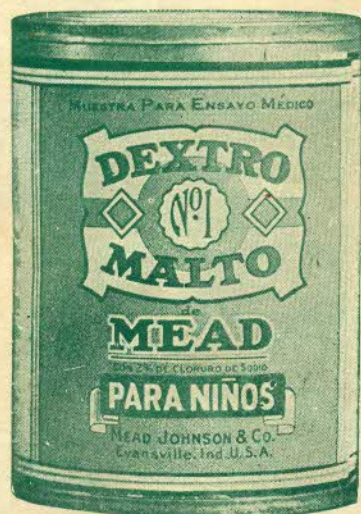
(COPIA)

Báñase en luz la celestial esfera,
rompe el hielo la fuente cristalina,
corónase de palmas la colina
y de recientes flores la pradera;
tras el martirio y tras la muerte fiera,
el Justo de los Justos se encamina
desde el sepulcro a la región divina

donde su Padre Celestial le espera.

¡Resurrección! ¡Resurrección! del campo
la proclaman los cármes risueños,
del sol primavera el regio lampo
y de la mar azul la augusta calma...
Cristo es mi esperanza y de mis sueños,
¿por qué no resucitas en mi alma?

(Envío de la señorita Victoria Echeverría)



El Alimento Ideal

para los

NIÑOS

De venta en todas partes

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 12 de Mayo de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

La Madre obligada a ser Maestra

No hay nada que nos llene más de respeto y cariño que la mujer madre, es algo tan sublime y que lleva en sí tantos sacrificios, tantos dolores, que deseáramos que se rodeara a la que va a ser madre de todas las consideraciones, de todos los cariños, que no se privara de nada, para que se sintiera feliz y el hijo recibiera desde antes de ser acariciado en los brazos amorosos de ella, esa influencia bienhechora que da la paz del alma.

Hay muchas madres que evaden la misión sublime de la maternidad, madres que viven con todas las comodidades imaginables, madres que tienen todas las facilidades de educar a sus hijos para que más tarde sean su orgullo. Oímos decir a muchas madres: la vida es muy difícil, cada día es más caro todo, es mejor tener un solo hijo para educarlo bien; como si en sus manos estuviera el porvenir de ese hijo, como si de sus cálculos dependieran el talento y resultado de sus estudios. Cuántas veces vemos que Dios en su justicia desbarata todos los planes de esos padres sin conciencia y que no obedecen los mandatos del Creador.

Cuántas veces a la muerte del hijo único se deseara haber tenido más hijos y entonces se comprende el error en que estuvieron al no dejar la mano divina hacer lo que es su voluntad.

Nada más hermoso que ver un hogar con muchos hijos, generalmente la alegría reina en esos hogares y cuando son grandes esos hijos, son múltiples las satisfacciones que dan no sólo ellos sino también los nietos.

Enfermedades, luchas, disgustos, siempre existen en la vida y tal vez hay más angustia y más zozobra en la enfermedad de un hijo único que cuando enferma uno de los

muchos hijos de un hogar que no desprecia el don divino de la descendencia. La esposa se ve obligada muchas veces a trabajar ruidosamente para ayudar a sostener los múltiples gastos del hogar. De desear fuese que se ocupara la madre solamente de la dirección del hogar, de la educación y formación de sus hijos, que el hombre al casarse comprendiera bien la difícil tarea de ser padre y que él solo trabajara para sostener el hogar. Y como esto no es siempre posible, a pesar de la buena voluntad de muchos esposos, la madre se ve obligada a trabajar.

Hay casos peores, en los que el marido, perdiendo la noción del deber, abandona completamente su hogar para gastar su dinero en parrandas, en vicios y en otras mujeres.

Siempre hemos admirado esos países previsores que se preocupan del niño mucho antes de arribar a este mundo de luchas y dolores. Nos contaba una apreciable señora cómo tratan a la futura madre en New York. Se inscriben apenas lo necesitan en un Club de Madres, todos los jueves puntualmente tienen que presentarse para ser examinadas y según el estado de su organismo son tratadas y asistidas por un médico. Todos los exámenes necesarios, de la sangre, orina, heces, del corazón, etc., etc., se los hacen.

Cada jueves asisten a una clase para instruir las científicamente sobre todos los múltiples cuidados que deben observar para su hijo y ellas. Después de la clase las obsequian con un té admirablemente bien servido. Esto dura ocho meses. Entra al hospital y permanece trece días después de haber nacido su hijo y en caso de complicaciones permanece todo el tiempo que lo necesite. Sale del hospital y una enfermera va a su casa tres días seguidos para instruirla prácticamente en la asistencia

de su hijo, después va una vez por semana y por último una vez al mes. Todos los cuidados son por el precio fijo de 65 dólares, que es como 65 colones, pues allí se gana en dólares y se paga en dólares. Si hay necesidad de operación todo va incluido.

Existen hospitales completamente gratis para las madres pobres y allí se les atiende y se les instruye igualmente.

El Departamento de Labor, en la Oficina del Niño reparte gratis una serie de folletos admirables tales como: Cuidado del Niño, Cuidado Prenatal, El Niño de Uno a Seis Meses, Planeando Alimentos, Los Cuidados de su Niño y otros no menos interesantes. Toda madre pide por correo a la Oficina del Niño el folleto que desea. Estos folletos son interesantísimos para las madres.

En las clases les dan unas planillas para su estudio que catalogan en un bonito cartapacio. En una de las planillas están admirablemente explicadas las vitaminas que contiene cada alimento. Al terminar el curso les dan un certificado del éxito alcanzado, y consagración al estudio, firmado oficialmente. Es reconocido que no hay país que se preocupe más por el niño que los Estados Unidos de Norte América.

Nosotros que tratamos de imitar siempre lo bueno de otros países, debiéramos imitar algo, en la medida de nuestras posibilidades,

de las disposiciones de ese gran país para proteger a la que va a ser madre.

Algo que urge cambiar es la Ley Orgánica del Personal Docente en cuanto al artículo 94 que obliga a la maestra a retirarse tres meses antes de nacer su hijo y volver un mes después de haber nacido, reduciéndole el sueldo a la tercera parte. No es lógico que cuando la madre tiene más necesidad de alimentos y de dinero para preparar la ropa del niño, medicinas, pago de enfermera o gastos de clínica, etc., etc., es cuando ella dispone de un sueldo miserable. Los sueldos del magisterio son raquíticos y reduciéndolos a la tercera parte resultan ridículos. Si en el Congreso hubiera una mujer que defendiera los derechos de la mujer y el niño estas leyes no pasarían tan fácilmente.

En el Soberano Congreso hay hombres de corazón, médicos que conocen mejor que nadie las necesidades y sacrificios de la que va a ser madre, padres de familia, no dudamos que se hará una reforma para que no se reduzca el sueldo a las maestras que van a ser madres y que ejercen una doble misión, la de ser maestras y madres al mismo tiempo; que goce de su sueldo íntegro la que ejerce la noble misión de la maternidad.

Esperamos que nuestra voz no quedará perdida y que habrá quien secunde nuestros anhelos para que el niño se vea protegido eficazmente desde antes de ver la luz del día.

Radioemisora Católica

El primero de mayo se inauguró brillantemente la Radioemisora Católica en la Casa Cural de la Iglesia de la Soledad, con asistencia de S. E. el Sr. Nuncio Monseñor Carlos Chiarlo, el señor Arzobispo de San José Monseñor Rafael Otón Castro, el señor Obispo de Alajuela Monseñor Antonio del Carmen Monestel y el Vicario Apostólico de Limón, Monseñor Alberto Wollgarten, el Sr. Cura de la Merced, Canónigo don Rosendo de J. Valenciano y otras distinguidas personalidades de nuestro Clero.

Hicieron uso de la palabra el señor Nun-

cio que con su elocuencia llenó de entusiasmo nuestros corazones, el señor Arzobispo que tuvo la feliz idea de transmitir elocuentes palabras de Su Santidad; Monseñor Monestel, en muy pocas palabras, supo condensar todo lo que su bondadoso corazón encierra y sus palabras fueron muy sentidas.

Monseñor Wollgarten dirigió en inglés, frases de cariño para sus feligreses de Limón. El Padre Valenciano elocuentemente habló de Nuestra Madre la Iglesia en términos profundamente sentidos, por último el Padre Borge dio las gracias a todos los que

Una joven asistía a tomaban parte varios de abstinencia, y no platos de carne. La tos, sin probarlos, y otro entremés de leg

De pronto, un elego apercibido de ello tom

—Señorita, ¿no co

—No, señor, prefie

Bien sabes que t hambre de pan, hamb conocimientos, hamb

Este mundo es un

El hambre de pan mera, ostentosa, es l mueve, pero no es la vernos.

¿Qué me dices del me dices de aquel qu y pasa la vida viend res hermosas, sin qu migaja de cariño?

El tiempo, con s consagrado la inmor mística que dijo:

“Vivo sin vivi

y tan alta vi

que muero, pe

Santa Teresa, co Juan de la Cruz, “ab los para enriquecer l perfumada del habl día adquiere más nit de la dulce y buena d la castellana, cuyos recuerdan la firme r mo las frondosas arbo

habían contribuido a la realización de la obra.

Los números musicales estuvieron admirablemente bien ejecutados. Algo que gustó mucho fue el número de las Campanas de la Soledad. Al señor Amando Céspedes, speaker de la Estación lo felicitamos por su brillante actuación.

Todo el acto resultó brillante y por ello

felicitamos al muy distinguido canónigo don Carlos Borge, autor de la iniciativa, y le auguramos un completo éxito para terminar la obra comenzada. Que Dios bendiga su labor para que la religión reciba el fruto de sus anhelos y nosotros los fieles sepamos aprovechar todo lo que en bien de las almas se labore en esta Radioemisora Católica tan en buena hora instalada.

Coronación de la Virgen de Chiquinquirá

Recibimos el valioso libro "La Coronación de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá" (Julio de 1919) relación arreglada y publicada en 1934 por el Muy Reverendo Padre Dominicano Fray Andrés Mesanza, O. P. Con las debidas licencias de la Orden y del Ordinario.

Fray Andrés Mesanza es uno de los Reverendos Padres Dominicos que con su talento como escritor da prestigio a la Venerable Orden Dominicana de Predicadores en la Provincia de Colombia, presenció todos los festejos que se organizaron para la Coronación de la Santísima Virgen del Rosario de Chiquinquirá, festejos que según el precioso libro recibido, fueron un himno continuado de amor y alabanza a la milagrosa Virgen, una verdadera apoteosis.

Salió de Chiquinquirá la Milagrosa Virgen acompañada de un piquete de caballería que debía hacer la guardia de honor a la Virgen en su viaje, la Banda Militar, comisiones del Arzobispado, numerosos caballeros connotados de Bogotá, Generales, Gobernadores, Representantes del Excelentísimo señor Presidente de la República, gentes de los pueblos circunvecinos. Un batallón con sus jefes, la policía nacional y la inmensa multitud daba un aspecto imponente al salir la procesión que debía pasar por todos los pueblos en el trayecto hacia la capital. Grandes festejos organizaban los pueblos que venían a recibir a la Virgen Santísima del Rosario, Reina de Colombia a mitad del camino, en medio de arcos triunfales y alfombras de flores, las organizaciones piadosas, los niños de Primera Comunión venían a recibir a la Ma-

drecita deseada. Cuando la Virgen llegaba en la mañana a los pueblos, había misa solemne y si llegaba en la tarde Te Deum y en algunos pueblos se quedaba durante la noche, siendo numerosísimos los fieles que velaban toda la noche. El desfile fue así: Cruz Alta y ciriales, cuatro colegios de señoritas, los dos colegios de varones, las señoras y señoritas, la guardia de infantería con sus jefes, la comunidad dominicana, La Virgen, S. S. el Dean de la Catedral de Tunja con sus ministros y demás sacerdotes revestidos, la Banda del Batallón, el Piquete de Caballería, la infantería del batallón Soublotte vestido de gala. Cargaron la Santa Imagen primero sacerdotes y religiosos, después señoras y señoritas. Al hacer la entrega a cada pueblo, comisiones eclesiásticas la recibían y era llevada por las Hijas de María.

Es imposible describir todos los festejos, imponentes y llenos de piedad, todo el camino cantando himnos a la Virgen y el Himno Nacional, rezando el Santo Rosario.

La alegría y honores que se le tributaron a la Milagrosa Virgen en Bogotá son maravillosos, doce días duró su peregrinación hacia la capital. Al entrar a la gran ciudad, pasó por el barrio aristocrático de Chapinero donde hubo un derroche de flores en todas las casas, las señoritas y niños arrojaban de los balcones bellísimas flores al pasar la Santísima Virgen, se quedó la noche en la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes. Grupos de damas y caballeros se turnaban toda la noche para velar y desde las cuatro de la mañana hubo misas rezadas en todos

los altares, y numerosos devotos recibieron la Santa Comunión. A las 7½ una Misa de Comunión especial para las congregaciones; hermosos cánticos a la Virgen por numerosas damas de la alta sociedad y a las 9 Misa Pontifical para consagrar la parroquia a la protección de la Virgen de Chiquinquirá. Pasó a la Iglesia de las Nieves, a la Merced y algo verdaderamente conmovedor, visitó la Penitenciaría donde llegó y fue recibida en el pórtico por ocho presos. Un sobrio y elegante arco se levantaba al frente del edificio con la siguiente leyenda en musgo y flores: "Homenaje de la Penitenciaría". Al llegar los presos entonaron el himno Mariano. El Capellán de la penitenciaría pronunció un emocionante y elocuente discurso que hizo derramar muchas lágrimas a los presos. En él pidió a la Virgen que bendijera a esos pobres hombres, "puros hasta ayer, manchados hoy por el crimen y el vicio; purificados mañana por el arrepentimiento"; este discurso fue recibido con aplausos y gran entusiasmo y luego los presos cantaron una salve a gran orquesta. Visitó todas las iglesias de la capital, tributándosele honores sin igual.

Y por último llegó al parque de la Inde-

pendencia. En un elegante automóvil adornado, seis preciosas niñas admirablemente bien vestidas arrojaban flores por todo el camino.

La coronación fue un acto tan sublime que sólo leyendo el precioso libro del Padre Mesanza puede darse una ligera idea de tanta belleza.

En Bogotá se le hizo una novena solemnisima y después los Reverendos Padres Dominicos un Triduo.

Regresó visitando numerosos pueblos y siempre recibida con el mismo entusiasmo. Cuarenta y ocho días duró la peregrinación de la Santísima Virgen y durante todo este tiempo el entusiasmo no decayó un momento, mostrando el pueblo colombiano su amor y adoración a la Virgen su Reina Madre.

Y como son muchas las poesías e himnos publicados en el precioso libro, tendremos el placer de publicar algunos de ellos.

Felicitemos de todo corazón al muy respetado Padre Fray Andrés Mesanza por la publicación de tan precioso libro, un tesoro digno de ser adquirido por aquellos amantes de la Santísima Virgen, y le damos las más expresivas gracias por el fino obsequio.

Sara Casal Vda. de Quirós

Una Asamblea de damas católicas en Buenos Aires

(Conclusión)

"Aquí estamos las mujeres católicas para poner realidad en los fundamentos firmes del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires".

Mujeres apóstoles nos quiere la Iglesia, y nuestra misión predilecta debe ser una misión eucarística.

Solamente una catequística consciente, verdadera mujer de Acción Católica, podrá secundar eficazmente al sacerdote en esta obra de cristianización popular. Esa entrega de Cristo al niño, hasta el más pobre y más humilde, no ha de ser nunca término sino más bien principio de educación y de vida eucarística. Gracias a Dios, se ha hecho y se está haciendo muchísimo en este terreno fértil. Y aunque, en cada chico de barrio, no se ha-

lle pasta para un San Tarcisio o un San Pascual, mucho se hará todavía en este tiempo próximo al Congreso Eucarístico para restaurar el sentido pleno del primer contacto con la Eucaristía. Mucho, para alargar e intensificar la influencia de la unión con Cristo para aumentar la envergadura —por decirlo así— de la primera comunión, extendiendo a la familia de los primeros comulgantes la suave irradiación del "Amor de los Amores", la atmósfera pura del dogma católico, el perfume de la inocencia y de la piedad. La fotografía, el recordatorio, el traje, la reunión familiar —todas aquellas cosas que son distracciones absorbentes en los casos en que falta la debida preparación espiritual del pequeño comulgante — son notas de belleza y delicadeza en el hogar larga-

mente bendecido por el ritu del niño de veracidad del primer encuentro.

El culto del Viático; he ahí formas p en que puede hacer e nito— la más modes Católica. Y no hablen tico", puesto que no noslas únicamente con chas personas recluid lencias crónicas — a cristalizadas en el te ciaría el Divino Visi a su alrededor almas mente eucarísticas, c El o, mejor dicho, de

Aquí estamos las poner realidad —ma los fundamentos firm rístico Internacional espíritus incompre al oír hablar de nues rarse de sus prepara cas periodísticas, piensan que sólo se de fantasía religiosa preponderancia "de cuenta de que el ca mezuquino nunca será dad y el amor — pa mo de belleza. Haga armonía y la fuerza Congreso, a base de tía popularizada, ser Eucaristía vivida di compacta de los fiel fermos, como un ar aprendida por los abecedario.

Sara Mont

"Hay almas mu alas para volar a re no saben que esas ñora María Cecilia que ostentaba la rep Santiago del Estero

La sociedad actu

mente bendecido por el Señor y en el espíritu del niño de veras penetrado por la gracia del primer encuentro...

El culto del Viático, la caridad del Viático; he ahí formas preciosas y eficacísimas en que puede hacer el bien y un bien infinito— la más modesta mujer de la Acción Católica. Y no hablemos tan sólo del "Viático", puesto que no tendremos que habérselas únicamente con moribundos. Hay muchas personas recluidas en sus casas por dolencias crónicas — almas acaso tristes y cristalizadas en el tedio— a quienes beneficiaría el Divino Visitante, si ellas tuvieran a su alrededor almas misioneras, delicadamente eucarísticas, capaces de llevarlas a El o, mejor dicho, de traerlo a ellas.

Aquí estamos las mujeres católicas para poner realidad — más y más realidad— en los fundamentos firmes del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Hay espíritus incomprensivos y escépticos que, al oír hablar de nuestro Congreso o al enterarse de sus preparativos en ligeras crónicas periodísticas, podrían pensar y acaso piensan que sólo se trata de un derroche de fantasía religiosa o de un prurito de preponderancia "clerical". Y no se dan cuenta de que el capricho y el sentimiento mezquino nunca serán aptos — como la verdad y el amor — para crear siquiera un asomo de belleza. Hagamos la hermosura y la armonía y la fuerza apologética de nuestro Congreso, a base de Eucaristía: de Eucaristía popularizada, sentida, comprendida; de Eucaristía vivida diariamente por la masa compacta de los fieles, saboreada por los enfermos, como un anticipado gusto de cielo, aprendida por los niños como un precioso abecedario.

Sara Montes de Oca de Cárdenas

"Hay almas muy buenas que no tienen alas para volar a regiones muy altas porque no saben que esas alas existen", dijo la señora María Cecilia S. B. de Ruiz Vargas, que ostentaba la representación del C. D. de Santiago del Estero:

La sociedad actual necesita ser orientada

hacia el restablecimiento de los valores morales, por haber sido todo subvertido y esta reforma sólo puede hacerse evolucionando la conciencia social, echando mano de todos los medios, para sugerir rumbos y educar a los pueblos, sobre todo a la juventud por ser más factible y eficaz su educación. Generalmente las autoridades encargadas de hacerlo, no se preocupan lo suficiente, no toman en serio tan delicada misión o bien temen afrontar sus dificultades.

Señoras: si queremos que la A. C. sea grande, tenemos que ser nosotras todas de alma grande, tenemos que vivir una vida muy santa, si queremos santificar a los que nos rodean.

La vida tranquila y rutinaria, si bien nos conserva piadosas y buenas, no nos eleva y espiritualiza tal como reclama nuestro apostolado.

Hay almas buenas por doquier, almas abnegadas, que no tienen alas para volar a regiones muy altas, porque no saben que esas alas existen.

Las hay de tan excelsas cualidades, hogueras preparadas, que sólo esperan una chispa para encenderse y arden en el amor divino.

Ahora que nos hemos congregado para estrechar aun más nuestras filas, reunir en un solo haz todas las energías, repítamos aquella súplica divina: "Que todos sean uno, como somos Uno el Padre y Yo", que todos formemos una sola alma, unidos unos a otros como lo está el clero con el Santo Padre y él a su vez con Cristo, de quien es Vicario en la tierra.

CREDO. — Al final de los discursos, como corroboración de la fé que animaba a aquella asamblea de damas, como broche precioso que cerraba todo acto humano para acrecentar el brillo de los espíritus dedicados a ensalzar las glorias del Señor, la hermosa melodía gregoriana, suave, serena, simbólica y litúrgica resonó en el salón que, en aquel momento trajo a nuestra memoria las reuniones en las antiguas catacumbas donde se forjaban los ánimos para luchar por esta religión que desafía a los siglos.

¡Credo!..... Creo, decían todas a una, como

inspiradas en un solo ideal, en un solo anhelo, en un único amor, en una sola ambición: la ambición cristiana de llevar las sociedades a Dios, de instaurar todas las cosas en Cris-

to, obedeciendo también como una sola persona a los augustos deseos del Santo Padre que lleva en su corazón la obra predilecta de la Acción Católica.

Un consejo útil a las jóvenes recién casadas

Toda joven recién casada debe comprar un cuaderno para guardar cuidadosamente las recetas que el médico de la familia le dará para las enfermedades de los suyos. En una página pegará por dos esquinas y con muy poquita goma la receta del Doctor y en la página opuesta anotará una ligera explicación de la enfermedad, sus síntomas. El día que comenzó la enfermedad y el tiempo que duró. La edad del enfermo y su edad.

Es utilísimo conservar las recetas del médico. Muchas veces pasa que el doctor da una receta oportuna que dio resultado inmediato y después de algún tiempo el doctor olvida la receta y entonces la señora que conserva la receta anterior se la enseña al doctor y le servirá de mucho.

Un magnífico doctor, especialista en ciertas enfermedades muere cuando menos se pensaba, sus recetas eran muy valiosas para ciertos casos, si la señora las conserva cuando llama al nuevo doctor que la asistirá, puede enseñarle las recetas que conserva y si el Dr. las cree oportunas se servirá de ellas.

Cuántas veces después de muertos las recetas de los doctores fallecidos continúan haciendo el bien.

Además, y talvez lo más importante es el estudio que puede hacer el doctor del caso

de un enfermo grave, cuando el ama de casa le presenta su cuaderno con todas las enfermedades que ha tenido el enfermo durante su vida. Allí encontrará en muchos casos mucha luz para guiarse y dar su diagnóstico.

También en este cuaderno puede apuntar recetas fáciles para enfermedades comunes como resfriados, etc., lo que le ayudará mucho a su tarea de ama de casa.

Toda ama de casa debe exigir a su médico la receta clara, nada de fórmulas incomprensibles, la Facultad de Medicina obliga por ley a los doctores a dar recetas claras y las boticas también tienen la obligación de devolver la receta dada por el médico.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMAS

El marido.—Si no puedo venir a cenar, te mandaré un aviso por un mensajero.

—La señora.—No te molestes, ya he encontrado el aviso en un bolsillo de tu sobre todo.

—Sí, como te lo cuento, fue aquello un caso de amor a primera vista.

—Y entonces, ¿por qué no te casaste con ella?

—Porque después volví a verla varias veces.

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

(Cont
—Sí, ya estamos
no sin cierta ironía.—
incomparable se ha esp
círculo de la familia;
nos el lujo de tener un
tiempo. Cualquiera que
hermana desempeñe el
generosamente, me da
agradeceré siempre. Ella
dían, aun cuando nues
fondo de las marmitas

Dicho esto, se in
alejó con su hermana y
siguió en silencio para
que la esperaba a la p

Mientras la anterio
el viejo Federico, el a
había llevado la maleta
ahora con la gran cesta
de Isabel. El ruido pr
el servicio de mesa de
niña, que se irguió sol
para examinar el estado
tenencia: una de sus m
ción muy peligrosa: in
la cesta, estaba a punt
la cabeza contra el sue
pidez.

—Que vas a lastim
razas — gritó la niña
y tirando de él con fu

—¡Me gusta la
este arrapíezco imbuido
quita cortesana! ¡Consí
una inconveniencia al c
a la cual no he sido nu
Beata riendo...; pero w
acento serio al observar
mano sobre la boca de
y añadió: — ¿Por qu
diga lo que piensa, qu
gran verdad? Es inneg
grandes; que los cum
que su torpeza para to
delicadas es evidéntisim
atención a la niña, con
nuestras compañeras de
debes haberlo olvidado,
sabida que no le inspir
parece sino que la natu
torpeza material y a t
otra parte, creo que an
bles.

El inclinándose de
gió hacia la puerta h

LA CALUMNIADA

NOVELA

(Continuación)

—Sí, ya estamos enterados — dijo Gerold no sin cierta ironía.—Su fama de ama de casa incomparable se ha esparcido mucho más allá del círculo de la familia; pero no podemos permitirnos el lujo de tener una criada, ni aun por corto tiempo. Cualquiera que sea el modo con que mi hermana desempeñe el cometido que asume tan generosamente, me daré por "satisfecho y se lo agradeceré siempre. Ella es y será mi ángel guardián, aun cuando nuestras comidas se peguen al fondo de las marmitas.

Dicho esto, se inclinó profundamente, y se alejó con su hermana y con su hija: la dama los siguió en silencio para tomar a su vez el coche que la esperaba a la puerta de la casa.

Mientras la anterior conversación tenía lugar, el viejo Federico, el antiguo cochero de la casa, había llevado la maleta y volvía otra vez, cargado ahora con la gran cesta que contenía los juguetes de Isabel. El ruido producido al chocar entre sí el servicio de mesa de sus muñecas inquietó a la niña, que se irguió sobre las puntas de los pies para examinar el estado de los efectos de su pertenencia: una de sus muñecas se hallaba en posición muy peligrosa: inclinada sobre el borde de la cesta, estaba a punto de caer y de estrellarse la cabeza contra el suelo. Beata la cogió con rapidez.

—Que vas a lastimar a Carlota con tus manazas — gritó la niña asiendo el vestido de Beata y tirando de él con fuerza.

—¡Me gusta la salida!... ¡Vean ustedes a este arrapiezo imbuído ya en las leyes de la etiqueta cortesana! ¡Considera sin duda que cometo una inconveniencia al querer salvar a su muñeca, a la cual no he sido nunca presentada!...—exclamó Beata riendo...; pero volvió a tomar al punto su acento serio al observar que Claudina colocaba su mano sobre la boca de la niña para hacerla callar, y añadió: — ¿Por qué tratáis de impedir que diga lo que piensa, que, después de todo, es una gran verdad? Es innegable que tengo las manos grandes; que los cumplidos no las afinarán, y que su torpeza para todo lo que sean operaciones delicadas es evidentísima... Le han llamado la atención a la niña, como se la llamaron a todas nuestras compañeras de colegio, y tú, Claudina, no debes haberlo olvidado, ¿no es verdad? Es cosa sabida que no le inspiro confianza a nadie, y no parece sino que la naturaleza me ha condenado a torpeza material y a torpeza moral, aunque, por otra parte, creo que ambas torpezas son inseparables.

E inclinándose de una manera vulgar, se dirigió hacia la puerta haciendo señas para que el

coche se acercara. Mientras permaneció bajo el marco de la puerta, pudo verse que su busto, aunque demasiado robusto quizá, era hermoso e imponente; pero sus movimientos angulosos le restaban gracia, y su rostro, moreno por la acción del aire libre y encuadrado por las ondas de su cabellera aplanadas a ambos lados de la frente, no dulcificaban la desfavorable impresión que producía.

Gerold retrocedió confuso tan pronto como hubo salvado el umbral de la mansión que había sido suya. De buena gana se hubiera refugiado en el rincón más oscuro para no encontrarse con la gente, de la que por instinto huía, aun fuera de aquellas penosas circunstancias que habían hecho afluir a la plaza del castillo a toda la gente de dos leguas a la redonda. Necesitaba afrontar un muchedumbre semejante a la que invade el campo de una feria, y escuchar las puyas de unos y las quejas de otros, según que juzgaban más o menos ventajosas las compras que habían hecho. Veía cómo cargaban en un carro de mudanza los muebles forrados de peluche, que, la víspera aún, amueblaban su salón, y cómo arrastraban los colchones y las camas del castillo, mientras que el metálico tintineo de la batería de cocina, empaquetada al aire libre, acompañaba con una nota alegre aquel espectáculo que ponía hielo en el ánimo.

Venturosamente el coche de alquiler que esperaba a Claudina se encontraba muy próximo a la puerta. Subieron a él rápidamente. Federico colocó en el asiento delantero la gran cesta que Isabel vigilaba con mirada inquieta, y cerró la portezuela dirigiendo a los que habían sido buenos amos para él una mirada de despedida, empañada por las lágrimas, y el coche se puso en movimiento. Pasó a lo largo de la cerca de la propiedad bañada por el sol de la primavera; por delante de las cuadras y de los amplios almacenes vacíos a la sazón; por enfrente de los macizos de arbustos y de flores y de las bullidoras fuentes; por ante la alfombra de césped del sitio en que estaban los árboles frutales, esmaltado aún por la blanca florescencia desprendida de éstos... Después, la clara cinta que trazaba el camino real dividiendo en dos extensas llanuras los campos que en otro tiempo formaban parte de su dominio, se dibujó ante ellos, limitada en el horizonte por la sombría masa de una selva; pero, antes de llegar a ésta, inclinábase hacia la izquierda un ancho camino de travesía, y los viajeros pudieron ver que tomaba por él el elegante carruaje de la señorita Beata de Gerold.

—Como si no fuéramos bastante desgraciados — dijo Gerold suspirando, — ha sido preciso

que se agravara tu pena con este encuentro — y señaló con la vista el lindo carruaje que huía hacia el horizonte.

—Beata no me ha causado ninguna pena, Juan; la conozco a fondo, y no tengo contra ella los prejuicios que tienen ordinariamente los demás — contestó Claudina. Esta tenía sentada a la niña en sus rodillas y apoyaba su rostro en la rubia cabellera de su sobrina, evitando con ello dirigir la vista a los objetos que su hermano miraba con tanto sentimiento en aquel paisaje que le era tan familiar.—Beata es ruda; hiere sin intención; parece indiferente a las penas de los demás — más bien por timidez y torpeza que por malevolencia. Existen personas a las cuales ha rehusado la naturaleza el dón de hacerse comprender, y por lo tanto, el de dejarse conocer. Estas personas son juzgadas, durante toda su vida por apariencias más o menos cercanas a la realidad y te aseguro que esas personas son verdaderamente, dignas de lástima.

—No, no, hermana mía: esa definición es más caritativa que exacta. Beata no es buena, en el verdadero sentido de la palabra: no tiene en su corazón, ni tampoco en su inteligencia, ese calor que envuelve en simpatía, en piedad o en ternura, según los casos, todo lo que respira, todo lo que sufre aquí en la tierra. Mi pobre Dolores poseía ese dón inestimable y tú también, tú que has venido a prodigar tus valiosos consuelos al pobre pecador que está a tu lado: En el alma de esa mujer bárbara no hay ni un átomo de ternura, de conmiseración ni aun de simpatía, para sus semejantes.

La sombrilla de Beata dejóse ver todavía un instante a través de los árboles, gracias al recodo que formaba el camino que seguía su carruaje, y luego hizose invisible detrás de los grupos de árboles que marcaban el límite de las propiedades que habían pertenecido a Juan de Gerold.

Cerca de la selva, hacia el lado de la montaña, veíase aún una mansión señorial de estilo moderno, desprovista de todo ornato, pintada de color claro y con las hojas de las ventanas pintadas de blanco. No se distinguía allí fuente alguna murmuradora, y hasta el lujo de las flores estaba contenido en ciertos límites muy estrechos. Fácilmente se echaba de ver que lo agradable había sido relegado sistemáticamente para dejar su puesto a lo útil. Pero la propiedad poseía lugares de un encanto sin igual como hubiera sido difícil encontrarlos en otra parte: tilos gigantescos proyectaban su sombra sobre las paredes y una parte del patio de entrada. Lo único que carecía de ornamentación era la fachada principal de la casa. Un hermoso palomar se elevaba en medio del vasto terreno que se extendía ante la edificación, y el sol lanzaba sus rayos sobre los vidrios de las ventanas, que despedían centelleantes reflejos.

III

En tiempos ya lejanos, los bienes situados en el valle y en las selvas que se extendían por la montaña, habían pertenecido a una sola familia. Los Gerold de Altenstein habían reinado sobre todas las criaturas que vivían en muchas leguas a la redonda; sobre los labradores que empujaban el arado, sobre la caza que pernoctaba en las selvas, como sobre los animales de que estaban abundantemente provistos los arroyos y los estanques. Después, y de esto hacía ya algo más de dos siglos. Bruno de Gerold, cuya vida había transcurrido en un continuo guerrear, un buen día, volvió de improviso a su antigua morada; tuvo un heredero de su nombre, y resolvió dividir sus tierras de Altenstein entre él y su primogénito. Así fue creada la rama de los Gerold Maisonneuve. Durante mucho tiempo, aquella rama permaneció casi desconocida, tuvo consideración a la rama primogénita, y no aumentaron sus bienes. Luego cambiaron las cosas. Algunas ricas herederas, en el curso del tiempo, se enlazaron con los Gerold de Maisonneuve; algunos de éstos se distinguieron en las guerras, y los herederos se beneficiaron de los servicios prestados por aquellos. Ascendieron rápidamente por la escala de los honores, se elevaron en la corte a los empleos importantes, y por último, pareció haber llegado aquella prosperidad siempre creciente a su punto culminante cuando el más joven y el más gallardo de los Gerold Maisonneuve se casó con una princesa de sangre real.

La señorita Beata de Gerold podía, pues, reclinarse en su hermoso carruaje y mirar por encima del hombro a cuantas personas encontraba: era hermana única del joven y gallardo Gerold que tanto brillo había arrojado sobre su nombre, y, aunque ella era muy joven, administraba de una manera notable los bienes de la familia. Beata entendía de la explotación de aquella vasta propiedad y de la dirección de la casa más que ninguna de las damas Gerold, remontándose al pasado tan lejos como fuera posible. Como las castellanas económicas y de buen criterio de los tiempos más remotos, la señorita de Gerold se levantaba al despuntar el alba, e inspeccionaba con la vista hasta el más apartado confín de su vasto dominio. Tan activa era, que parecía tener el dón de la ubicuidad, y toda la comarca estaba persuadida de que tenía, además de esto, el dón de la doble vista en todo lo concerniente a los servicios de la casa. Bastaba, decían, que una criada o un criado suspendiera su trabajo por un momento, para que la señorita Beata, que estaba en el granero o en el sótano, surgiese inmediatamente junto al remolón. Las gentes del pueblo decían que, hasta una época próxima a la actual, el torno de hilar, antigua herencia de las castellanas, estaba en movimiento constante todo el invierno y que se tejían en el castillo las piezas de

tela para las que se hacía la rueca, como se hacía una palabra; una actividad y vigilancia extrema; tales eran de la señorita Beata, fluido en gran manera familia.

Los Gerold-Altenstein acababa de abandonar poseía su familia desentendido también amas de tes. Su dominio estaba como el de la señorita estaba situada en el valle ro de años, parecía que cos se complacían en obstante la asiduidad de la economía, y a perseverancia, los propietarios declinar su fortuna.

Aquellas catástrofes mente en vida de un todas las virtudes de su agricultor, el valor del fe jurada. El coronel de presentante de la vieja se separaba de la línea ilustrado su nombre: la tomado posesión de su dencia de su raza. Jug intervalos y ocultándose frecuencia y sus pérdidas mente considerables para parar los desastres causados en tal situación el más cho. Los ahorros que los contratiempos había preciso vivir de los prod frente, a la vez a los parar o prevenir los cont de una manera alarmante más entregada al desoro una disputa iniciada en no un desafío que, en mero de los vivos al c un pistoletazo. La soció nocer sus desórdenes, le fúnebre, diciendo: "Ha esto se equivocaba el tiempo para él, después poseer, pero demasiado

Los ojos de Claudina tre de su hermano, ser coche que los conducía. por el estudio, por la lucha con el imposible, cada vuelta que daban se iba apoderando de su amante de las estrellas, fue llamado con ocasión

tela para las que se había ido hilando el hilo en la rueca, como se hacía en remotos tiempos. En una palabra; una actividad de hormiga y una vigilancia extrema; tales eran las grandes cualidades de la señorita Beata, cualidades que habían influido en gran manera en la prosperidad de la familia.

Los Gerold-Altenstein, cuyo último vástago acababa de abandonar para siempre la casa que poseía su familia desde luengos siglos, habían tenido también amas de casa activas e inteligentes. Su dominio estaba tan cuidadosamente regido como el de la señorita Beata; pero la propiedad estaba situada en el valle, y durante cierto número de años, parecía que los cataclismos atmosféricos se complacían en destruir las cosechas. No obstante la asiduidad en el trabajo y el hábito de la economía, y a pesar de su ánimo y de su perseverancia, los propietarios empezaron a ver declinar su fortuna.

Aquellas catástrofes se produjeron precisamente en vida de un hombre que resumía en sí todas las virtudes de su raza; la capacidad del agricultor, el valor del soldado, la fidelidad a la fe jurada. El coronel de Gerold era el digno representante de la vieja familia. Sólo en una cosa se separaba de la línea trazada por los que habían ilustrado su nombre: la pasión del juego había tomado posesión de su alma y preparó la decadencia de su raza. Jugó al principio a grandes intervalos y ocultándose..., luego jugó con más frecuencia y sus pérdidas fueron lo suficientemente considerables para que no se pudieran reparar los desastres causados por las inundaciones: en tal situación el más pequeño fardo pesa mucho. Los ahorros que hubieran podido combatir los contratiempos habían sido devorados, y era preciso vivir de los productos de la tierra y hacer frente, a la vez a los gastos necesarios para reparar o prevenir los contratiempos que menudeaban de una manera alarmante. Aquella vida, cada vez más entregada al desorden, finalizó bruscamente: una disputa iniciada en una mesa de juego originó un desafío que, en un instante, borró del número de los vivos al coronel Gerold, muerto de un pistoletazo. La sociedad, que empezaba a conocer sus desórdenes, le dedicó una corta oración fúnebre, diciendo: "Ha muerto a tiempo". En esto se equivocaba el mundo. Había muerto a tiempo para él, después de haber perdido cuanto poseía, pero demasiado tarde para sus hijos.

Los ojos de Claudina se detuvieron en el rostro de su hermano, sentado junto a ella en el coche que los conducía. Aquel rostro, descolorido por el estudio, por la vida sedentaria y por la lucha con el imposible, parecía irse serenando a cada vuelta que daban las ruedas. Paz profunda se iba apoderando de su alma. Aquel soñador, aquel amante de las estrellas, vivía en España cuando fue llamado con ocasión de la catástrofe que iba a

ponerle en grandes apuros, con dificultades todavía más insuperables para él que para ningún otro. Se le llamaba para que salvase lo que aún pudiera ser conservado. No lo pudo conseguir, con tanta más razón cuanto que se había casado en España; que su mujer era una niña y estaba inconsolable por haber dejado su país, y que murió lentamente por el disgusto de la inopinada expatriación. No tan sólo dejó de ser una ayuda para su marido, una compañera que tomara sobre sí parte del peso que gravitaba sobre los débiles hombros de Juan Gerold, sino que fue para éste una traba. Su inteligencia, que seguía siendo infantil, no podía admitir la posibilidad de abstenerse de la satisfacción de un capricho, y su esposo empleó sus últimos recursos en rodearla por algún tiempo de un bienestar y de un lujo ilusorio. Murió la joven, y el marido vio derrumbarse en torno suyo el edificio minado por las faltas de su padre.

Claudina, que no apartaba la vista de su hermano, veía cómo éste se reanimaba al lado suyo. La catástrofe era indudablemente completa, pero había terminado la lucha, y ya no había que temer las humillaciones que son consecuencia obligada para las personas que han tenido el desacierto de perder su fortuna, ni tenía tampoco la perspectiva del abandono de la casa solariega en busca de un techo extraño. Claudina seguía la dirección de la mirada que su hermano dirigía a la cumbre de la montaña próxima... Este veía ya la techumbre de pizarras que cubría una torre adosada a la casa de los Mochuelos, la mansión que Claudina podía ofrecer como refugio al pobre Juan de Gerold. Aun siendo éste tan pobre, no tenía que buscar refugio para él ni para su hija. Allí se hallaría aún en terreno perteneciente a su familia, siquiera aquel terreno no fuese más que una parcela enclavada en la gran selva. Cuando Claudina ejercía su cargo en la corte, había escuchado más de una broma porque empleaba todas sus economías en la reparación o en el embellecimiento de la vieja mansión, en cumplimiento de la voluntad testamentaria de su abuela. Ahora, al contemplar la expresión de alegría que se dibujaba en el rostro de su hermano, recibía su recompensa.

La hermosa dama de honor podía abandonar el piso brillante del palacio que habitaba en la corte y retirarse a las grandes umbrías llenas de paz y de frescura... Y al estar en ellas, estaba en su casa... ¡En su casa!...

¡Cuánta calma entrañan esas tres palabras, y cuánto las apreció ella después de las emociones que marcaron los últimos meses que pasó en la corte!... Y se llevaba consigo a su hermano que, a su vez, iba a recobrar la paz en aquel refugio, destinado al parecer, desde tiempo inmemorial, a recoger las almas que los combates de la vida arrojan heridas y maltrechas sobre el campo de batalla. Y así era en efecto. En otro tiempo, se erguía sobre la cumbre extrema de la montaña el convento

de Santa Varburga, en el límite, precisamente, que separaba las propiedades de las dos ramas de la familia Gerold. El convento había sido hecho edificar muchísimos años antes por una piadosa dama de aquella familia. La sublevación de los aldeanos destruyó en parte aquella casa, próspera hasta entonces, y el terreno volvió al dominio de la rama primogénita de la familia, que fue la que edificara el convento: los edificios, o mejor dicho, lo que de ellos quedaba, circundados de un poco de terreno, fueron adjudicados a los Gerold de Maisonneuve. Aquel lugar romántico, pero improductivo, no tuvo para ellos importancia alguna. Abandonaron las edificaciones, que se derrumbaban, a la acción del tiempo, y éste acabó lentamente la obra de destrucción comenzada por la mano del hombre. Un solo cuerpo del edificio, aquel en que estuvo en otro tiempo el locutorio de las religiosas y que había sido relativamente respetado por la piqueta demolidora, se mantuvo habitable: fue preciso dar habitación a un guarda. En resumen: aquella pequeña propiedad abandonada era considerada como un estorbo por sus propietarios: no es, pues, extraño que éstos acogieran con diligencia las proposiciones de un Gerold-Altenstein, abuelo del último superviviente de la rama primogénita y de Claudina, quien ofreció un pedazo de tierra contiguo a las propiedades de los Gerold-Maisonneuve a cambio de aquellas ruinas situadas en la selva. "¡Vaya un capricho más original!" se dijeron los Gerold-Maisonneuve, cuando el jefe de la familia les explicó que su mujer deseaba adquirir aquel inútil rincón de terreno. Este fue, pues, adquirido a nombre de la abuela de Claudina, y la casa de los Mochuelos pasó a ser propiedad particular suya.

La abuela, contenta con su adquisición, no había omitido medio alguno para evitar la devastación de aquellas ruinas. Hacía ya muchos años que no se desprendía ni una sola piedra de las ruinas de la iglesia, y lo que en otros tiempos fue locutorio de las religiosas habíase convertido poco a poco en edificio habitable en el que la señora Gerold se instaló al perder a su marido, no volviendo a salir de la casa de los Mochuelos; ella fue quien cultivó las más hermosas flores en el terreno que cercaba la iglesia y que había sido el cementerio de la comunidad.

Heinemann, jardinero del castillo, había seguido en su vida ermitaña a su anciana señora, de quien había llegado a ser el brazo derecho. En la época en que se desarrollan los hechos que vamos relatando, ocupaba aún en la planta baja la habitación que se le había asignado y de la que debía estar en posesión el resto de su vida, según las cláusulas testamentarias de la señora de Gerold. Esta no hubiera podido encontrar mejor guardián para las ruinas que tan queridas le fueron. Heinemann no perdía de vista ni el menor fragmento de piedra, para impedir su caída mediante el empleo de varias clases de cemento cuyo secreto poseía. Inspeccionaba

todo cuanto germinaba en aquel suelo creado por él, para extirpar toda mala planta. "Cuenta hasta los tallos de hierba..." decía de él la señorita Lindenmeyer, la antigua criada de la señora de Gerold. Dicha criada había encontrado también un asilo en la casa de los Mochuelos, y su ama se lo había asegurado por el resto de sus días. Ocupaba la pieza más hermosa del piso bajo, aquella en que la ventana principal, situada en el ángulo del edificio, le permitía seguir con la vista los coches y los peatones que pasaban por el camino real. Tras los cristales de aquella ventana se sentaba diariamente en compañía de algunos trabajos de costura o de punto de media, y teniendo al alcance de su mano una biblioteca formada de novelas que no se cansaba nunca de leer.

Aquellos dos viejos vivían juntos pacíficamente y guisaban en el mismo fogón sin reñir jamás, ni aun en el caso, que a veces ocurría, de que la señorita Lindenmeyer separase con indignación de su chocolate o de su sopa el puchero en que Heinemann hervía sus coles.

Claudina había prevenido a los dos viejos de su llegada y de la de su hermano, y notó con satisfacción por encima de la copa de los árboles, la ligera columna de humo que se elevaba lentamente atestigüando que se habían hecho algunos preparativos para recibirlos. En efecto, la señorita Lindenmeyer acababa de preparar el café con leche para la merienda; y el potaje de legumbres para la noche iba ya por buen camino. Oíase a lo lejos el canto del gallo, que con las gallinas residía en un rincón de las ruinas, preparado al efecto. Por encima del tejado revoloteaban las palomas criadas por Heinemann.

El camino real describía una curva hacia la derecha, y desde allí se veía una pequeña casa construida con las piedras del viejo convento y literalmente cubierta de un enrejado intricable formado por las capas de cemento que ligaban entre sí y mantenían en su lugar los materiales tostados por la acción del fuego y ennegrecidos por el tiempo. Indudablemente que no era aquella una residencia conveniente para una familia noble, y que las nidadas de mochuelos, relegadas en las ruinas de la iglesia, hubieran estado más en relación con semejante local, que aquellos distinguidos personajes que vestían el traje de corte. Pero poco importaba esto: aquello era, a pesar de todo, un nido poético, del cual podían estar contentas las almas desprovistas de vanidad, las inteligencias cultivadas, los corazones altivos o lacerados. Aquel nido estaba rodeado de fresca verdura, de la incomparable verdura del mes de mayo, y sus nuevas ventanas, adornadas con cortinas, parecían, en tan viejo edificio, ojos jóvenes y claros que se abrían a impulso de la curiosidad.

—Precisamente llegan en la mejor época del año, señorita — dijo Heinemann al abrir la por-

(Continuará)

er-
bre
de

S

sa

r-

u

r

s

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

-

Ma

Aquella pol
el sentido inn
nadie, ni aún
el catecismo,
ella sola sabe
sublime que M
vamente comp
desempeñarla!

En la base
que en la cúspi
ñanas y todas
ficado, los tres
mujeres (la ma
se arrodillaban
corazones era p
el valor para e
falta. Apenas
llos pequeños ce
cerdote para la
cados. En toda
presencia del gr
y de nuestros p
también nuestro
míos, repetía co
Dios os ve. Yo p
to a El, está sie
ba grabar aquel
sus aspectos, en
vechando para
una noche estréll
su casa les decía
ravillosos han si
Si el firmamento
el cielo?" O tam
roras magníficas
ras de los Alpes
rubí, se la oía ex
villas ha creado e
míos!" Si el gra
talmente el modes
"Inclinemos la ca
ba con acento resi
do esos bellos raci
Dueño de hacerlo.
ba; para los malv
cuando en las noc
dos en torno de u

Margarita Bosco, una madre modelo

Aquella pobre piamontesa iletrada tenía el sentido innato de la educación. Nada ni nadie, ni aún el sacerdote en el púlpito ni en el catecismo, puede reemplazar a la madre: ella sola sabe formar los corazones. Tarea sublime que Margarita Bosco había instintivamente comprendido. Y cómo se aplicaba a desempeñarla!

En la base de aquella educación, lo mismo que en la cúspide, estaba Dios. Todas las mañanas y todas las noches, delante del Crucificado, los tres chicos en fila, con las dos mujeres (la madre y la abuela), por detrás, se arrodillaban y la oración de estos cinco corazones era para pedir el pan de cada día, el valor para el deber, el perdón para toda falta. Apenas despertaba la razón en aquellos pequeños cerebros, se les conducía al sacerdote para la confesión de los primeros pecados. En toda ocasión se les recordaba la presencia del gran testigo de nuestros actos y de nuestros pensamientos, testigo que será también nuestro juez. *"Dios os ve, hijitos míos, repetía con frecuencia aquella madre; Dios os ve. Yo puedo estar ausente; en cuanto a El, está siempre aquí!"* Y ella procuraba grabar aquella verdad en la variedad de sus aspectos, en el corazón de sus hijos, aprovechando para ello todas las ocasiones. En una noche estrellada, de pie en el umbral de su casa les decía: — "Todos esos astros maravillosos han sido colocados allí por Dios. Si el firmamento es tan bello, ¿qué no será el cielo?" O también, ante una de esas auroras magníficas que sobre las canosas alturas de los Alpes ponen rojos resplandores de rubí, se la oía exclamar: — "Cuántas maravillas ha creado el Señor para nosotros, hijos míos!" Si el granizo destruía parcial o totalmente el modesto viñedo de la familia: — "Inclinemos la cabeza, hijos míos, murmuraba con acento resignado: Dios nos había dado esos bellos racimos, Dios nos los quita: es Dueño de hacerlo. Para nosotros es una prueba; para los malvados es un castigo!" Y cuando en las noches de invierno, apretujados en torno de un tronco encendido, la fa-

milia escuchaba el silbido del viento del norte o el tintineo de la lluvia cayendo sobre el techo, hacía este comentario: — "Oh! hijos míos: cuánto debemos amar al buen Dios que nos dá lo necesario. El es verdaderamente nuestro padre, nuestro padre, que está en los cielos".

Y no era únicamente de las necesidades del cuerpo que se preocupaba esta madre vigilante: más que en otra cosa, pensaba en la formación del alma, y trataba de alimentar la mente de aquellos niños con la purísima doctrina de la fe. Ella no sabía ni leer, ni escribir; pero en medio de su ignorancia podía recitar de memoria el catecismo entero, y la Historia Sagrada, sobre todo la vida de Nuestro Señor. De su memoria fiel, toda esta doctrina pasaba, trabajosamente vertida, a la de sus muchachos. Ella hubiera podido descansar de esta obligación con el pretexto de la diaria faena, confiada en el celo del Cura de Castelnuovo; pero en Italia, aun hoy, no es raro que los niños no reciban sus lecciones de catecismo sino durante la Cuaresma, y para los pequeñuelos ello significa muchas veces hasta diez kilómetros que caminar diariamente: ella prefería, pues, enseñarles lo que ella sabía, y estas enseñanzas eran después sometidas a la aprobación del Párroco, encargado de perfeccionarlas.

Margarita procuraba inculcar todas estas virtudes en sus hijos, más por la dulce firmeza de su actitud, que por el acento de autoridad que impone esas prácticas. Con un sentido exquisito de la medida, ella sabía muy bien conservarse a igual distancia de la severidad que eleva la voz, se muestra inflexible, y recurre a la violencia, y de la falsa dulzura que procura conseguir sus fines por mimos y consentimientos. Ni caricias excesivas ni gritos furiosos: la calma, la serenidad, el dominio de sí, la verdadera dulzura, armas poderosas y casi siempre victoriosas. Ella no golpeaba a sus hijos, pero tampoco les cedía jamás; ella amenazaba con castigar, pero se dejaba conmovir al primer indicio de arrepentimiento; cerraba los

ojos ante ciertas puerilidades que toman tanta importancia a los ojos de algunos padres modernos, pero los abría, bien abiertos, a las inclinaciones torcidas para enderezarlas enseguida; acogía con indulgencia las ruidosas manifestaciones de alegría de sus muchachos, pero no les consentía caprichos.

Y sobre todo, ella inspiraba a sus hijos para hacerse obedecer, una ternura muy viva y un gran temor de desagradarle. Y este doble sentimiento, alimentado en el corazón de aquellos tres pequeños cristianos, la hacía lograr sus fines.

A. Auffray

Advertencia de un niño que no debe olvidarse nunca

Un hombre estaba acostumbrado a robarle a su vecino el maíz, y un día se hizo acompañar de su hijo, niño de 8 años.

El padre le dio el saco, mientras él echaba una mirada alrededor para ver si alguien le observaba y saltar.

Subióse a la tapia y convencido de que no había nadie, bajó, tomó el saco y empezó a llenarlo de maíz robado.

Padre —dice el niño— me parece que te has olvidado de mirar en otra dirección.

—¿En qué dirección? —preguntó el hombre tembloroso, dejando caer el saco y mirando a todas partes.

Te has olvidado de mirar hacia arriba. El maestro nos dice en la escuela que Dios nos ve desde arriba.

El padre aprovechó de tal modo la advertencia del niño, que dejó el maíz, se volvió a su casa y no se atrevió a robar en lo sucesivo.

A propósito de un párrafo

Leyendo el hermoso libro: "Historia de Cristo" de Juan Papini, libro preciosísimo, que estimo por su fondo y por su forma y que tiene un lugar preferente en mi pobre biblioteca, pues es fino obsequio, de alguien que es para mí, sin lugar a dudas, amigo queridísimo, como el que más, me encuentro con un párrafo que por su verdad y su belleza escribo íntegro: "Con todo, tras de tanta dilapidación de tiempo y de ingenio, Cristo no ha sido expulsado de la tierra. Su memoria está por doquier. En las paredes de las iglesias, de las escuelas, en las cimas de los campanarios y de los montes, en las ermitas de los caminos, a la cabecera de las camas y sobre las tumbas, millones de cruces recuerdan la muerte del Crucificado. Raspad los frescos de las iglesias, quitad los cuadros de los altares y de las casas y la vida de Cristo llenará todavía los museos y las galerías. Arrojad al fuego los misales, breviarios y eucologios y seguiréis encontrando su nombre y sus palabras en todos los libros de literaturas. Hasta las blasfemias son involunta-

rio recuerdo de su presencia".

Dejaría Cristo de ser el Inmortal, si la fiereza de los inícuos pudiera borrar su nombre de la faz de la tierra; dejaría de ser el Fuerte por excelencia si la furia de los hijos de las tinieblas pudiera aniquilar su nombre.

Desde que Cristo para ventura del mundo, apareció en la tierra, fue objeto del odio y de los sarcasmos de parte de aquellos que son herederos del reino de Satán.

Cristo y su obra principal, la Iglesia, han sido desde el principio ferozmente perseguidos pero nunca jamás serán destruidos porque Cristo es la Verdad y la Iglesia su Columna y Firmamento y la Verdad es indestructible; la verdad del Señor permanece eternamente. Ps. 16.

Paz, ha tenido la Iglesia pero tan sólo momentánea, de aquí que la persecución no la alarma porque son sus aires nativos.

Ha visto la Iglesia, correr la sangre de sus hijos, pero no se acobarda, ella sabe que esa sangre producirá nuevos cristianos. Ella

sabe que no morirá, por lo tanto como el Dios a quien adora.

Perseguir a Cristo y sus hijos, es coger coces contra el aguijón, como Dioclesiano, Decio, Domitiano, etc., que han puesto en peligro la vida que ardía en sus corazones, pero no la Iglesia quienes están

Don

Muy sentida ha sido la despedida de este apreciable caballero don José O., miembro de una familia y muy querida de nuestra

Para su apreciable

Al César lo que

(Continúa)

La Parroquia de Turisminario y todas las actividades de la Misión de San Paulinos en Costa Rica. Lo trató en un simple artículo que la gratitud nacional hoy hombres de valer, en el Colegio Seminario que bien han merecido. San Vicente de Paúl que tanto país y bien de la tierra arribaron a nuestra plaza de junio de 1893.

Los Reverendos Padres han tomado la peor parte en el mundo y tan llevado del presente que la realidad pareciera que ellos no deben; se han quejados y ofensas como en el presupuesto de cultura. Las cosas, no sé qué fin se han en la forma en que se han al respecto que se debe tener que bien se lo merecen donde se reúne el Poder. Los Padres Capuchinos en el mundo hoy ni de ayer; hace

sabe que no morirá, porque es inmortal como el Dios a quien adora.

Perseguir a Cristo y a su Iglesia es dar coces contra el aguijón, que lo digan Nerón, Dioclesiano, Decio, Domiciano, Gab, Calles, etc., que han puesto en juego todo el odio que ardía en sus corazones contra Cristo y su Iglesia quienes están diciendo que aún

tienen vida, que no han muerto, que son inmortales, que el odio y la blasfemia son involuntario recuerdo de su presencia.

“Con todo, tras de tanta dilapidación de tiempo y de ingenio, Cristo no ha sido expulsado de la tierra”.

Fernando Sarratea S., Pbro.

Don José Joaquín Jiménez Ortiz

Muy sentida ha sido la muerte del apreciable caballero don José Joaquín Jiménez O., miembro de una familia muy honorable y muy querida de nuestra sociedad.

Para su apreciable esposa doña Aidelita

Jiménez de Jiménez, para nuestra buena amiga doña Adela G. Vda. de Jiménez, para todos sus apreciables hermanos y demás familia doliente y muy especialmente al Lic. don Carlos María Jiménez y señora enviamos nuestro más sentido pésame.

Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

(Continuación)

La Parroquia de Turrialba, el Colegio Seminario y todas las actividades de la Congregación de la Misión o de los Rev. Padres Paulinos en Costa Rica, no es asunto de tratarlo en un simple artículo, tiempo habrá en que la gratitud nacional y toda la juventud, hoy hombres de valer, educados y formados en el Colegio Seminario tributen el homenaje que bien han merecido y merecen los hijos de San Vicente de Paúl que para dicha de nuestro país y bien de la sociedad costarricense arribaron a nuestra playa del Atlántico el 29 de junio de 1893.

Los Reverendos Padres Capuchinos han llevado la peor parte en este asunto tan traído y tan llevado del presupuesto de culto; en realidad pareciera querer cobrarles lo que ellos no deben; se han repetido los ataques y ofensas como en el año 1929 al discutirse el presupuesto de culto; yo no entiendo estas cosas, no sé qué fin se persigue al tratarles en la forma en que se ha hecho con mengua al respeto que se debe a una orden religiosa que bien se lo merece, y al sagrado recinto donde se reúne el Poder Legislativo. Los Rev. Padres Capuchinos en Costa Rica, no son de hoy ni de ayer; hace muchos años llegaron

al país, radicándose en el convento de la ciudad de Cartago. Todavía se hacen gratos recuerdos de Fray Antonio de Igualada y Fray Bernardino de Capellades a quienes los cartagineses respetaban y amaban con un cariño lleno de sinceridad y devoción; pues para todos los asuntos del alma a ellos se recurría en demanda de un buen consejo y para las necesidades del cuerpo todos encontraban la caridad seráfica de aquellos hijos de San Francisco de Asís; todo lo daban por amor a Dios, y si no tenían qué dar, ellos pedían para socorrer a sus queridos hermanos en el Señor. El convento de Cartago era la casa paterna adonde todos acudían con la confianza de ser bien recibidos y atendidos sin distinción de ricos o pobres, grandes o pequeños; la caridad abrazaba a todos de igual manera.

Después de la muerte de estos venerables capuchinos, nuevos religiosos llegaron al convento de Cartago donde se establecieron para atender las misiones que poco a poco fueron pidiendo los señores curas para sus respectivas parroquias de la Diócesis de San José de Costa Rica. El ilustrísimo señor Obispo Thiel no solamente recomendó a sus curas párrocos llamasen a los Padres Capu-

chinos para sus misiones parroquiales, sino que él mismo dio el ejemplo al llamarles para la misión que fue predicada en la Santa Iglesia Catedral en el mes de marzo de 1901, hospedándose los misioneros en el Palacio Episcopal. Muy pronto los Reverendos Padres Capuchinos se captaron las simpatías en Cartago y en todos los pueblos que fueron centro de sus tareas apostólicas, pues el fruto de sus misiones se dejó sentir por todas partes, y lo mismo que en los tiempos de Fray Antonio y Fray Bernardino, los capuchinos se multiplicaron para llevar a todas partes la paz y el bien, pero esto mismo dio motivo para comenzar contra ellos una guerra sorda, porque el espíritu del mal no podía avenirse ante los triunfos de la divina gracia por medio de los hijos del Serafín de Asís. ¿Qué hacen los capuchinos de Cartago? Así comenzaron a escucharse ciertas lamentaciones provenientes de sus ocultos enemigos.

¿Qué hacen los capuchinos en Cartago donde todo les sobra y nada les falta con detrimento del clero nacional? ¿Por qué no van al Guanacaste? Ese es su verdadero lugar; para trabajar el Guanacaste don Rafael Iglesias los ha admitido en el país y no para vivir en Cartago; los capuchinos al Guanacaste! etc., etc. Y la providencia divina que de los males sabe sacar los bienes, y cuyos caminos jamás los podrá comprender el hombre, llevó por fin al Guanacaste a los Rev. Padres Capuchinos; ¿cómo? Faltaba clero nacional para el Guanacaste; Monseñor Monestel se encontraba casi sin clero nacional, no digo para el Guanacaste solamente, sino aún para las parroquias de la Provincia de Alajuela, pues gracias a algunos sacerdotes extranjeros pudo tener las parroquias con sus curas correspondientes, que de lo contrario, no sé como se las hubiera arreglado el buen obispo en los comienzos de la nueva Diócesis de Alajuela. ¿Y los capuchinos fueron al Guanacaste? Sí, señores, ¿y cómo fueron? Fueron llamados por el Excelentísimo señor Obispo de Alajuela, después de reiteradas instancias y sin mediar contrato alguno *financiero* es decir, sin pactar en dólares, pesetas, libras esterlinas, pesos o colo-

nes; fueron en virtud de la santa obediencia y por virtud de caridad cristiana.

Los trabajos apostólicos de los Padres Capuchinos en el Guanacaste están a la vista de todos cuantos quieran interesarse en el bien de Guanacaste, podemos agregar que relativamente son pocos los años de su permanencia en aquella tierra agradecida, que su obra no está perfeccionada, pues lo que hay que hacer en el Guanacaste no es obra de un día sino de muchos y, además les falta personal. Sin embargo, en Santa Cruz el Rev. Padre Fray Gregorio de Beire, con muchas dificultades ha fundado un Colegio regentado por las religiosas de María Auxiliadora con el objeto no solamente de formar, instruir y educar a las jóvenes guanacastecas que quieran aprovecharse, sino especialmente para librarlas de la corrupción y hacer de ellas la mujer del mañana, la fiel esposa, la amorosa madre y la matrona cristiana honra y prez del hogar guanacasteco. Y lo más admirable aún, que Fray Gregorio en medio de su pobreza y cediendo su propia casa cural para edificio escolar, ha podido realizar lo que todos los misioneros capuchinos tienen en su mente: *engrandecer al Guanacaste en todo sentido comenzando por la juventud*. Pero estos santos propósitos jamás podrán agradarle al espíritu del mal que bien se empeñará en estorbar a su manera el bienestar cristiano y social del Guanacaste, pues ya se ha oído decir: ¿Qué hacen los capuchinos en el Guanacaste? ¿Por qué estorban y nulifican la acción del clero nacional?

Lo que hacen en el Guanacaste los capuchinos eso lo sabe toda persona de bien; y en cuanto a estorbar o nulificar la acción del clero nacional, esto es una falsedad de gran calibre, es un motivo como cualquier otro que se quiera alegar sola y exclusivamente por odio o venganza contra los padres capuchinos; pues en primer lugar, jamás han intriguado ni se han opuesto a que un sacerdote costarricense ocupe o administre un curato en el Guanacaste; y créalo, señor Volio (don Jorge), si en estos momentos sacerdotes

Francisco de J. Mendoza, Presbo.

(Continuará)

Una joven asistía a tomaban parte varios de abstinencia, y no platos de carne. La otros. sin probarlos, y otro entremés de legu

De pronto, un elega apercebido de ello tom

—Señorita, ¿no cor

—No, señor, preferi

Bien sabes que t hambre de pan, hamb conocimientos, hamb

Este mundo es un

El hambre de pa mera, ostentosa, es mueve, pero no es l vernos.

¿Qué me dices del me dices de aquel q y pasa la vida vien res hermosas, sin q migaja de cariño?

El tiempo, con consagrado la inm mística que dijo:

“Vivo sin vi y tan alta que muerdo,

Santa Teresa, Juan de la Cruz, los para enriquece perfumada del ha día adquiere más p de la dulce y buen la castellana, cuyo recuerdan la firm mo las frondosas a

El Burlador, Burlado

Una joven asistía a un almuerzo en el que tomaban parte varios comensales; era un día de abstinencia, y no obstante abundaban los platos de carne. La joven dejaba pasar éstos, sin probarlos, y tomaba sólo uno que otro entremés de legumbres.

De pronto, un elegante joven que se había apercibido de ello tomó la palabra:

—Señorita, ¿no come usted carne?

—No, señor, prefiero otras cosas.

—¿Dónde se ha educado usted?

—En el colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón.

—¿Y allí no ha aprendido más que a hacer lo contrario que los demás?

—Disculpe usted: allí he aprendido también que un joven decente debe respetar las convicciones religiosas y que jamás se permite mofarse de alguien.. ni mucho menos en público.

Todos tenemos hambre

Por AMADO NERVO

Bien sabes que todos tenemos hambre, hambre de pan, hambre de amor, hambre de conocimientos, hambre de paz...

Este mundo es un mundo de hambrientos.

El hambre de pan, melodramática, soflamera, ostentosa, es la que más nos conmueve, pero no es la más digna de conmovernos.

¿Qué me dices del hambre de amor? ¿Qué me dices de aquel que quiere que le quieran y pasa la vida viendo en todas partes mujeres hermosas, sin que ninguna le dé una migaja de cariño?

¿Pues y el hambre de conocimientos?

¿El hambre del pobre espíritu que ansía saber y choca brutalmente contra el zócalo de granito de la Esfinge?

Y el hambre de paz que atormenta al peregrino inquieto, obligado a desgarrarse los pies y el corazón en los caminos?

Todos tenemos hambre, sí, y todos por lo tanto, podemos hacer caridad.

Aprende a conocer el hambre del que te habla... en el concepto de que, fuera del hambre de pan, todas se esconden. Cuanto más inmensas, más escondidas...

La Doctora de Avila

El tiempo, con su fallo inapelable, ha consagrado la inmortalidad de aquella gran mística que dijo:

“Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero, porque no muero”.

Santa Teresa, conjuntamente con San Juan de la Cruz, “abrió el cristal de los cielos para enriquecer la gloria con la esencia perfumada del habla de Castilla”, y cada día adquiere más nítidos contornos la figura de la dulce y buena doctora de esa recia Avila castellana, cuyos adustos torreones nos recuerdan la firme raigambre de su fe, como las frondosas arboledas de sus alrededores,

donde, al amanecer, gorjea el ruiseñor, nos evocan la rica imaginación, la fina sensibilidad que volcaba los misterios de un corazón ardiente, de un misticismo, que sin contentarse con la poesía profunda que ya de por sí entraña todo misticismo, asume además la forma rítmica del verso, moldeando la palabra en una alquimia maravillosa, de fondo, de forma, de videncia, de introspección.

ACCION DE GRACIAS: a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa por un favor concedido.

Ada Rosa Hütt

Recetas de Cocina

PUDING DE ARROZ. — Se prepara el arroz como dejamos explicado en la Revista anterior, se deja la vispera el arroz en una fuente untada de mantequilla, se corta antes de servirla en cuadritos y se sirve con la siguiente crema de yemas de huevo: se hierve un vaso y medio de leche; aparte se baten con un tenedor dos yemas de huevo, se les agrega una cucharada de azúcar y se continúa batiendo hasta que el azúcar esté completamente desleído, se le agrega poco a poco la leche hirviendo, meneando constantemente, se pone esta crema en una cacerolita y al fuego, meneándola constantemente hasta que empiece a hervir se retira del fuego y se sienta en agua fría y se continúa batiendo hasta que se enfríe, se le echa unas gotitas de vainilla y se sirve con la torta de arroz.

ESPINACAS A LA CREMA. — Se lavan muy bien las espinacas y se cocinan en agua con sal hirviendo, se escurren bien y se pican finamente. Se hace una salsa de la manera siguiente: Una cucharada de harina se deslíe en leche fría y después se le echa leche hirviendo hasta que quede espesa, se le agrega una cucharada de mantequilla,

una cucharada grande de queso blanco, rayado, dos cucharadas grandes de pan tostado y molido, se les agrega una cebolla picada finamente y frita en mantequilla con un ajo pelado y bien majado y unos dos tomates sin las semillas, sal al gusto, se mezcla todo con las espinas y se echan en una fuente que resista el fuego, se cubren con miga de pan tostado y molido y más queso rallado y se meten al horno hasta que se doren. Si se quiere se les agrega al mezclarlas una cucharadita de azúcar, esto según el gusto de la persona.

DULCE DE ZAPOTE. — Se escogen zapotes bien maduros y bien colorados. Se pelan y se majan bien con un tenedor. Se pesa igual cantidad de azúcar que de fruta. Se agrega una botella de leche para una libra de zapote, se mezcla todo muy bien y se pone al fuego hasta que quede bien seco, que despegue fácilmente de la cacerola al moverlo, se menea de cuando en cuando para que no se pegue. Cuando está a punto, seco, se le agrega medio vaso de miel de abejas y se mezcla bien. Se retira del fuego y se echa en una fuente; si se quiere se espolvorea con polvo de canela.

Pensamientos

La razón, aun para aquellas mujeres que viven abiertas a un fin razonable, estará siempre en perpetua lucha con el sentimiento. De la mutua comprensión entre el hombre y la mujer surgirán efectos de provecho. El será la acción y ella la luz, en independencia absoluta de derechos. Aprenderán uno del otro sin estorbo y sin inquina, convencidos de este modo de laborar por lo justo.

* * *

Vanidad, palabra que tanto se atribuye a la mujer. Preciso es dominarla, ya que bajo su velo quedan sepultadas todas las reales hermosuras de la naturaleza.

¿Que hablan demasiado las mujeres y sin ningún provecho? El hombre requiere para hacerlo el mucho saber; ella se basta de su

propia gracia. Hay entre ambos un justo balanceo, utilidad y agrado.

* * *

Virtud es cosa de suyo natural, no pide ostentación. Se alimenta del propio crédito.

* * *

La preocupación del qué dirán ha sido a lo largo de la vida el punto de mira de todas las mujeres. Defecto más que del corazón de educación. Firmeza de principios darán en el futuro independencia personal.

* * *

Si hasta hoy la verdad se movió en tinieblas, para casi todas las mujeres ¿no fue el hombre, adulador interesado, quien cantó incansable a la belleza del cuerpo alimentando de este modo ficciones pueriles que anulaban la sólida reflexión?

Palomitas de la Pampa

Palomitas blancas:
"banderitas de papel
ondulando en la sabana".

Palomitas grises:
avioncitos que hizo Dios
en el hangar de la pampa.

Palomitas negras:
hebras finas de cabello
en tropelía por la grama.

Palomitas azules:

cintas que adornan el traje
esmeralda de las palmas.

Palomitas tornasoles:
rayitos de luz que alumbran
el templo de la montaña.

Palomitas bermejas:
hojitas que van errantes
como si fueran gitanas.

Palomitas amarillas:
pañuelitos que saluden
al viandante cuando pasa.

Palomitas de la Virgen:
en la fuente de mis manos
venid a beber mis lágrimas,
y no le digáis a nadie
si son dulces o amargas.

Cariñosas palomitas,
mensajeritas aladas:
os pido que me llevéis
la vibración de mi arpa,
a mi hermano que está lejos,
y que yo quiero en el alma.

ALEJANDRO MOYA SILVA

PLEGARIA

Señor: tú bien lo sabes, Señor de los Señores, me arrojó ingratamente, al dolor que me
que ha tiempos que yo sufro, con infinita agobia
pena, y se alejó para siempre, sin volver a ser mía.
el mal de mis tristezas, que asedian mis dolores, Piedad! Piedad Señor! Al borde de mi nave,
bajo un tedio implacable, que todo lo encadena. cual la tuya, presiento, que voy a naufragar...
Viajero y peregrino, Señor, a tí me inclino! Su quilla va sin rumbo, Señor, como las aves...
Permite que a tus plantas, te implore mi perdón; los remos de mi barca, no suelen ya remar!...
sufrí con impaciencia, las zarzas del camino, Señor: por esos clavos que hundieron en tus
sin encontrar consuelos, para mi corazón. tú, que oíste el ruego, de todos los humanos, manos,
Señor: bellas mujeres, colmaron mi regazo, y a Marta, y a María, supiste consolar; sobre los leños duros, donde fuiste a expirar
brindáronme ternuras, como nardos en flor... ¿Por qué, Señor, no vienes, mis penas a calmar? tú, que oíste el ruego, de todos los humanos,
Mas tarde, se alejaron en convulsivo abrazo... Así, le dije al Cristo, que mi plegaria oía, y a Marta, y a María, supiste consolar;
beso, amor y ternuras, fugáronse a su paso, clavado en su Madero, como queriendo hablar... Jesús calmó mis penas, como en la mar solía,
dejando en mis heridas los dardos del amor... calmar con su milagro, la tempestad del mar!
También la indiferencia de mi primera novia Barranquilla, 1935. *Arcesio Mosquera F.*
la que juró quererme,—recuerdo todavía,—

La experiencia de 40 años en jabonería
la encuentra usted en el jabón de barra
que se vende en

La Bolsa del Café

Frente a Reimers

Jabón Garrón

EL MEJOR

Apartado 394 — Teléfono 3395

En EL AGUILA DE ORO

de PUJOL HERMANOS

toda ama de casa encontrará: Man
tequilla fresca, Quesos del país y
extranjeros, Jamones, Embutidos y
Viveres en general de la mejor
calidad y frescos

Precios sin competencia · Servicio a domicilio

TELEFONO 3933

Patrones PICTORIAL REVIEW

EL PATRON MODERNO

Con muchas ventajas y con explicaciones en español

Modelos de afamadas casas parisienses

Los Patrones "Pictorial Review" los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos PARAGUAS y Elegantes SOMBRILLAS

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
" de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
" de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

LA JAPONESA

Detrás de la Iglesia de La Merced

Paragüería Elegante

Calidad Superior

Precios sin Competencia

TELEFONO 3289

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,

Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECANICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.